



MORGADO GARCIA, A. (2015 *La imagen del mundo animal en la España Moderna*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2015, 379 pp. ISBN: 9788498285086.

**María Luz González Mezquita**

Universidad Nacional de Mar del Plata,

Argentina

gomezqui@mdp.edu.ar

Recibido: 21/05/2016

Aceptado: 01/06/2016

El interés por los animales manifestado por Aristóteles, fue continuado por muchos autores que se preguntaron en diferentes épocas por los animales y sus interacciones con el medio en que se desarrollan. Sin embargo, no es sino hasta hace algunas décadas -K. Thomas (1983); R. Delort. (1984), M. Pastoureau (2006)- que la historiografía puso su atención en esta temática para problematizarla y plantear nuevos enfoques en su tratamiento. En los últimos años, destacados autores en publicaciones y congresos de diferentes disciplinas se han ocupado de las metodologías a emplear para hacer historia de los animales en concordancia con nuevos enfoques a partir de la renovación historiográfica. Sólo a modo de ejemplo, J. Spencer (2012) se preguntaba por la relación entre las mujeres y los animales durante la Ilustración (Mary Wollstonecraft) y su influencia en el desarrollo del feminismo o P. Gordon (2011) llamaba la atención sobre la importancia del incisivo análisis de D. LaCapra (2009) sobre la naturaleza de la violencia y las traumáticas acciones que implica y su preocupación por los límites problemáticos entre lo humano y lo animal. En este

sentido, si autores franceses y anglosajones se han preocupado por desentrañar a partir de diferentes disciplinas y períodos el lugar que los animales ocupan en la historia humana, en el mundo hispanoparlante el tema sigue siendo, sin embargo, de escaso tratamiento. Conocedor de esta situación, Arturo Morgado García ya se venía ocupando de estos problemas (2011, a,b,c) y su aporte resulta, por los motivos enunciados, especialmente valioso tanto por el autorizado trabajo de relevamiento de la producción clásica y actual sobre el tema, como por sus comentarios críticos y comparativos entre diferentes autores y corrientes de pensamiento ya que estos estudios cruzados transitan las Humanidades, las Ciencias Sociales y los Estudios Culturales. Los conceptos y consideraciones enunciadas se realizan, en cada caso, con fundados ejemplos de los autores más representativos de las corrientes de pensamiento enunciadas y con un minucioso análisis de sus recorridos.

El libro se organiza en ocho capítulos, conclusión, fuentes y bibliografía. En el primer capítulo: “Una historia cultural de los animales” el autor plantea el desafío de estudiar las representaciones sobre los elementos naturales que forman el contexto humano a lo largo del tiempo. Destaca que esta historia de los animales (*Cultural History of Animals o Animal Studies* que los franceses definen como *Zoohistoire*) tiene objetivos distintos de la tradicional historia natural focalizada en el análisis de la evolución de la percepción científica de los animales basada en una cierta concepción whig y positivista. Hoy se indaga en los cambios de las representaciones y se enfatiza el problema de la naturaleza no verbal de nuestra comunicación con los animales, al mismo tiempo que se presta atención a los cambios que producen en la consideración de la condición animal desde el punto de vista cultural. En el mundo anglosajón los denominados *Animal Studies, Human-Animal Studies o Anthrozoology*, merecen reconocimiento y constituyen una disciplina independiente. Los temas predominantes son, entre otros: la domesticación de los animales, sus representaciones iconográficas, los parques zoológicos, su papel en deportes y espectáculos, los planteamientos filosóficos acerca de ellos. Si bien los animales siempre han tenido cabida en estudios arqueológicos, literarios y artísticos. En el ámbito de la historiografía modernista española, el tema ha sido escasamente frecuentado, situación que se agrava por los pocos enfoques interdisciplinarios. Las posibles fuentes en lo que se refiere a la edad moderna son numerosas y proceden de la literatura emblemática, fabulística, médica,

hagiográfica, demonológica, la prensa, la propia literatura de creación, la surgida de la exploración del continente americano o los diccionarios, la iconografía y la documentación artística en general. Si bien, el uso de la periodización debe tener precauciones, el autor propone hablar de una primera fase que llegaría hasta mediados del siglo XVII que se identifica como emblemática. La segunda fase sería la positivista con intereses descriptivistas impuestos por el método científico que se consolida a partir del siglo XVII y una tercera etapa de predominio afectivo que se hace notar en el siglo XIX con medidas proteccionistas que proponen una relación más igualitaria entre los animales y los seres humanos. El autor se propone

“ofrecer una aproximación a la presentación de estas visiones en la Modernidad española utilizando como fuentes la literatura de creación, las obras de historia natural, los libros de viajes y la prensa tanto como las referencias de autores fundamentales: Asworth, Asúa y French, Pastoreau, Gómez-Centurión y Pimentel”.

En el Capítulo 2: “La herencia previa”, el autor recorre los primeros estudios clásicos sobre animales y comprueba que en el siglo XVI se manifiesta la continuidad de mitos, símbolos, metáforas y emblemas (Alciato), representando a los animales como parte de una cosmovisión maravillosa y mítica. En este sentido, pueden considerarse importantes las tradiciones adágica (Erasmus) y epigramática. La visión emblemática de la naturaleza se prolongará hasta mediados del siglo XVII, proceso en el que debe destacarse el impacto que tuvieron las primeras historias naturales americanas. Será la crisis de esta visión el aspecto definitorio en el desarrollo de la Revolución Científica. En el análisis de autores y obras que se ocupan del mundo animal destaca la concepción del mundo animal presente en el *Tesoro* de Covarrubias (1611) que pone de relieve las empresas, refranes, emblemas y jeroglíficos relacionados con animales al mismo tiempo que sus relaciones con virtudes y vicios humanos.

En el Capítulo 3: “Los animales como espejo de virtudes y vicios”, analiza el empleo del mundo animal como instrumento moralizador. La obra más representativa fue el *Fisiólogo*. Tuvo gran éxito, notable influencia en la literatura patrística y con adiciones de la obra de Ambrosio, Isidoro y Rábano Mauro evoluciona hasta desembocar en los bestiarios del siglo XII y se prolonga en la Modernidad. Al mismo tiempo se destaca la pervivencia en la Edad Media de la tradición esópica. Prestando especial atención al mundo de la fábula en la España moderna con los tópicos, que han condicionado nuestra visión del mundo animal durante siglos (Iriarte y Samaniego).

Con frecuencia los animales fueron usados bien como personajes antropomorfos en la literatura, bien como motivo de sátira social o política.

En el Capítulo 4: “El estudio de la fauna americana”, se destaca el mayor desarrollo que tuvo la Historia Natural en el resto de Europa. Sin embargo se debe tener en cuenta el valioso aporte de los autores españoles ya que a ellos se debió, en gran parte, el conocimiento de las nuevas especies americanas aplicando criterios de conocimiento empírico lo que provocaría una ruptura de la visión emblemática de la naturaleza. El autor enfatiza la injusta postergación que han sufrido los escritores españoles en la “primera Revolución Científica”, como consecuencia de la interpretación *whig* “según la cual el camino hacia el progreso ha pasado por el protestantismo y los países anglosajones frente a un catolicismo y una latinidad símbolos de barbarie y oscurantismo” (FALTA CITA). Pero también culpa de esta situación al secreto impuesto por las burocracias ibéricas a la circulación del conocimiento. Considera fundamental el papel de los jesuitas en la difusión de las noticias sobre la fauna americana. Aunque la botánica y las delimitaciones geográficas fueran las grandes privilegiadas, las expediciones científicas al continente americano también jugaron su papel en un mayor conocimiento del mundo animal. Se establecía de esta manera una imbricación entre imperialismo y producción del conocimiento entendido como apropiación del mundo.

En el Capítulo 5: “Hacia una naturaleza desencantada”, se explora el paso durante la Modernidad de un modelo de conocimiento que analiza lo que la naturaleza tenía de maravilloso y extraordinario, hacia otro -desde mediados del siglo XVII- dominado por la llamada “Revolución científica” que buscaba establecer regularidades y no estudiar excepciones. Entre finales del siglo XVII e inicios del XVIII los científicos comienzan (comenzaron) a consolidarse como comunidad y estar identificados como productores de un saber universal garantizado por el juicio crítico de los miembros de la comunidad denominada República de las Letras. Los códigos de la información también cambiaron para garantizar que la comunicación respetara determinadas normas de control. La utilidad entra a formar parte de los criterios básicos de orientación del saber cuestión que se manifiesta también en el caso americano. En la España del siglo XVIII el camino hacia una ciencia natural desencantada resultaba irreversible. La Historia natural trataba de conseguir una apertura a la Modernidad sin poner en tela de juicio los

fundamentos doctrinales de la religión católica. No podemos olvidar el importante papel jugado por la prensa -incluso la no especializada-, en la difusión de la historia natural. Además de la inclusión de noticias relativas a diversos animales, fundamentalmente exóticos, permitía ¿qué cosa? a los lectores españoles y americanos en el siglo XVIII. En cuanto a la divulgación de novedades, merecen ser destacados en especial los *Anales de Historia natural* (1799-1804) que a partir del séptimo número se llamarían *Anales de Ciencias Naturales*. Los gabinetes de curiosidades constituyeron el lugar característico de la Historia Natural, entendida en su carácter enciclopédico, taxonómico, descriptivo y visual. Su relación con los viajes de exploración fue muy estrecha y de hecho la recopilación y exhibición de los elementos resultado del coleccionismo es una actividad propia del Renacimiento. Es paradójico que en la España de los Austrias el coleccionismo de seres y objetos americanos tuviera poca relevancia. Fue en el ámbito sevillano donde surgió un coleccionismo que en el ámbito español es el primero que merece el calificativo de científico. Sin embargo en el siglo XVII disminuyó el interés por las colecciones naturales, siendo reemplazado por las obras de arte. Se dio el caso de que en ciudades como Praga, Viena, Leiden, Venecia o Londres se podían apreciar más y mejor los especímenes americanos que en España, situación que se intenta remediar en el XVIII con la apertura al público en 1776 del Real Gabinete de Historia Natural.

En el capítulo 6: “Animales exterminados” se pone en consideración la visión tradicional que suponía que los animales estaban al servicio del hombre para proporcionarle comida, ropa, medios de transporte, medicinas y entretenimiento. Partiendo de esta convicción, se consideraba aceptable utilizarlos, llegando a maltratarlos o exterminarlos. Uno de los usos que se dio a los animales salvajes en las cortes europeas durante los siglos XVI y XVII fue la celebración de sangrientos combates. Estas peleas fueron decayendo desde fines del siglo XVII y a lo largo del XVIII, tendencia que favorecía una sociedad cortesana, que aspiraba a ser más civilizada y menos violenta. En cambio, estos espectáculos siguieron realizándose a nivel popular como en el caso del toreo. En cuanto a las manifestaciones de dominio sobre el mundo animal, es posible que la caza sea la más evidente tanto en sus facetas utilitarias como lúdicas o de prestigio social y simbólico. Pero también existían otro tipo de enfrentamientos destinados al exterminio de ejemplares salvajes que provocaban

temor a las poblaciones, como era el caso del lobo. Sin embargo, no era el único, también había otros animales nocivos como los perros causantes de la rabia o algunos insectos sobre todo los domésticos (moscas, chinches, pulgas). Por otra parte, los campesinos debían combatir plagas como las langostas que atentaban contra sus cultivos y frente a las cuales oponían conjuros y rogativas.

En el Capítulo 7: “Los animales de compañía” se realiza una aproximación a la problemática sobre las diferencias entre los hombres y los animales. Algunos pensadores afirmaron que todas las criaturas eran iguales interpretando el dominio sobre los animales como una consecuencia de la vanidad humana (Montaigne). El discurso a favor de los animales (de raíz aristotélica y paulina) se consolidó a lo largo del siglo XVII y XVIII (Feijóo), pero salvo excepciones se sostuvo la superioridad del hombre. En el siglo XVIII los filósofos y naturalistas bucean en el mundo de las mascotas y se preguntan si los lazos entre hombres y animales podían ser equivalentes a la amistad entre los humanos. En España, una particular manifestación de afecto por los animales puede ser el trato que merecen en *El Quijote*.

El Capítulo 8: se centra en “El zoológico del Rey de España”. El interés por los animales salvajes no era novedosa entre la aristocracia europea en la Modernidad por considerarlos como símbolos de poder, prestigio y lujo. Las relaciones intercontinentales abrieron las puertas al tráfico global de nuevos animales y plantas. Tuvieron merecida fama por su variedad las colecciones de la *Kunstkammer* de Rodolfo de Habsburgo y la *Ménagerie* de Versalles o la colección zoológica de Carlos III que profundizara las tendencias de la corte madrileña de siglos anteriores. “Los españoles de la modernidad estudiaron animales, exterminaron animales, quisieron animales y coleccionaron animales” (FALTA CITA).

En la actualidad, encontramos que muchas de las situaciones de dominio permanecen aunque se haya progresado en dirección a una consideración y protección cada vez mayor de los animales. Un buen ejemplo puede ser la obra reciente de Luis Sepúlveda (2016) que fusiona la tradición de las fábulas con el protagonismo concedido a un perro como portavoz de las reivindicaciones que reclama el pueblo: un elogio de la fidelidad, la amistad y la defensa de los derechos de los mapuches. La consideración de las representaciones del mundo animal tal como se presentan a lo largo de la Modernidad ofrece diferentes facetas. En la obra se atiende a su visión simbólica (los

animales reflejan las virtudes y los vicios humanos), descriptivista (centrada en su comportamiento y en sus rasgos morfológicos), utilitaria (los animales al servicio del ser humano) o afectiva (pretende establecer un vínculo sentimental entre los animales y el hombre). El autor cumple sobradamente con los objetivos que se propuso en el libro para dar a conocer una puesta al día de estos problemas en la Modernidad española y, por ello, resulta una lectura imprescindible para quien pretenda acercarse a su conocimiento.

### Bibliografía

- DELORT, R.. (1984) *Les animaux ont une histoire*, París, Seuil.
- LACAPRA, D. (2009) *History and Its Limits: Human, Animal, Violence*. Ithaca, Cornell University Press. Review by: Peter E. Gordon. (2011) *The Journal of Modern History*, Vol. 83, No. 1 (March), pp. 139-141
- MORGADO GARCÍA, A. (2011a) “La visión del mundo animal en la España del siglo XVII: *El bestiario de Covarrubias*”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 36, 67-88
- MORGADO GARCÍA, A. (2011b) “Una visión cultural de los animales En: *Los animales en la historia y en la cultura* . A. Morgado García y J. J. Rodríguez Moreno (Coords.), 13-41
- MORGADO GARCÍA, A. (2011c) “Visiones del mundo animal en la España moderna”. *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 29, (Ejemplar dedicado a: Ciencia, técnica y cultura en la España Moderna), 121-138
- PASTOUREAU, M. (2006) *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*. Buenos Aires, Katz.
- SEPÚLVEDA, L. (2016) *Historia de un perro llamado Leal*. Barcelona, Tusquets.
- SPENCER, J. (2012) ‘The Link which Unites Man with Brutes’: Enlightenment Feminism, Women and Animals”. *Intellectual History Review*, 22: 3, 427-444.
- THOMAS, K. (1983). *Man and the Natural World. Change attitudes in England 1500-1800*. London, Penguin.